

man. En el caso del Aquinate vemos también cómo la teología se traduce e influye en la actividad cotidiana de los creyentes, proponiendo un contacto más directo con la Palabra de Dios, acogida y explicada con todos los recursos disponibles. Tomás no intenta solamente «exponer» la doctrina, sino edificar a su oyentes y por tanto en sus sermones encontramos temas y acentos que es difícil encontrar en otras obras suyas: es el caso del misterio de la Iglesia (*Beati qui habitant*), la coherencia de la vida con la fe profesada (*Exiit que seminat*), la importancia de la contemplación (*Homo quiddam*), la defensa de la fe de los «meno-

res» (*Attendite a falsis* donde trata de la famosa *vetula* que después de la encarnación de Cristo sabe más que los profetas del AT), los consejos sobre la educación de los hijos (*Puer Iesu*), la grandeza de las virtudes de la Virgen María (*Lux orta*), etc.

La publicación de los sermones del Aquinate realizada por Mark-Robin Hoo-gland, enriquecida por las herramientas que facilitan la lectura, supone sin duda un gran avance en el conocimiento de su figura y abre una vía muy interesante para futuras investigaciones.

Piotr ROSZAK

André Azevedo ALVES y José Manuel MOREIRA, *The Salamanca School*, New York-London: Continuum (Major Conservative and Libertarian Thinkers, 9), 2010, XII + 153 pp, 15 x 22, ISBN 978-0-8264-2982-7.

La Escuela teológica de Salamanca ha despertado el interés del mundo anglosajón especialmente a lo largo del siglo XX. Son ya clásicos los trabajos de Gierke sobre las ideas políticas, Grice-Hutchinson –y más recientemente Chaufen– sobre las doctrinas económicas, y Scott sobre el derecho internacional de la Escolástica ibérica de los siglos XVI y XVII. A primera vista lo más llamativo del libro que ahora se reseña sea el título de la colección en la que se edita: pensadores conservadores y liberales. Bajo ese rótulo se encuentran estudios sobre autores modernos como Hobbes, Locke, Hume y Adam Smith, junto a otros pensadores contemporáneos como Hayek, Popper, Friedman y Nozick. La simple enumeración de estos filósofos nos habla del interés por la filosofía social y económica de esta colección. Las páginas de este libro nos trasladan a los orígenes

mismos de la modernidad (en su versión liberal o conservadora) como es posible advertir en la exposición de los diversos temas y autores abordados.

Como se apunta en las conclusiones de este breve libro, sería inapropiado calificar a los teólogos de la Escuela de Salamanca como liberales o conservadores en el sentido contemporáneo del término, pero muchos de los temas tratados por estos autores han sido centro de interés del mundo moderno y contemporáneo. La Escuela salmantina ofrece una interpretación alternativa a la versión secularizada de la vida social tal como ha venido presentándose desde la Revolución Francesa. Así, por ejemplo, se revisa la idea –ampliamente difundida a partir de Max Weber– de la conexión entre el capitalismo y el protestantismo. En efecto, como ya apuntara Hayek, las bases antropológicas del liberalismo ca-

pitalista es posible advertirlas ya en el tratamiento de los autores salmantinos, aunque en un contexto teológico. Los teólogos salmantinos no son individualistas, pero reconocen los derechos individuales fundados en la ley natural. Así también, sus ideas sobre la guerra nos interpelan también hoy: no son ciertamente pensadores pacifistas (como si la paz fuera el bien supremo), pero imponen un uso ético de la fuerza, para lo cual se exige siempre una causa justa y grave. En todo caso, la fe religiosa no se puede imponer nunca con la fuerza de las armas, pues no se pueden violentar las conciencias. De este modo, queda deslegitimada la «guerra santa» o las «cruzadas», que son superadas por una visión más en sintonía con la sensibilidad contemporánea.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero tiene carácter introductorio acerca del contexto de la Escuela de Salamanca, en donde se analizan las causas del gran desarrollo intelectual de dicha escuela, en donde la renovación del tomismo fue el catalizador de otros factores (sociales, económicos y culturales) que resultaron enormemente fecundos.

En el capítulo segundo se lleva a cabo una exposición crítica de las principales aportaciones a la teoría política y a la doctrina económica de la Escolástica ibérica, representada de modo paradigmático por la Escuela de Salamanca. Entre las primeras (es decir, entre las ideas políticas) destacan las siguientes: la afirmación de los derechos individuales y el bien común; el Estado y los límites del poder político; la resistencia legítima al poder político, con una especial referencia al tiranicidio; las relaciones entre la Iglesia y el estado; la doctrina internacionalista, con un acento particular en la cuestión de la guerra justa. Por lo que se refiere a las ideas económicas hay que destacar: la afirmación de la propiedad privada y el comercio; la teoría del justo precio y del valor; la usura y el inte-

rés; la teoría de la banca; la teoría monetaria y la inflación, así como la tasación y las finanzas públicas.

En el tercer y cuarto capítulo se aborda la recepción e influencia del pensamiento de la Escuela de Salamanca (a partir de la polémica de Las Casas y Sepúlveda), así como la actualidad de sus propuestas acerca de la ley natural, las relaciones internacionales, la guerra justa, la política económica y la ética del mercado. El libro se cierra con una buena selección bibliográfica, y un útil índice de nombres y temas.

En su conjunto parece acertado el tratamiento de las ideas de la escolástica salmantina: sus doctrinas están enmarcadas dentro de un contexto teológico y filosófico, donde la ley natural juega un papel estructurador insustituible, y con una concepción del hombre abierta a la trascendencia en donde la ética no es una instancia extrínseca a la acción humana, sino que constituye más bien su razón de ser. Fuera de esas coordenadas teológicas y filosóficas, las doctrinas sociales, políticas y económicas de la Escuela de Salamanca resultan incomprensibles.

La interpretación «liberal» de las ideas de la Escuela de Salamanca puede ser debatida; pero el tratamiento del marco intelectual nos parece adecuado. Y, sobre todo, este libro nos muestra de manera rigurosa cómo es posible una verdadera alianza entre catolicismo y mundo moderno; es más, muchas de las ideas y valores vigentes en una modernidad secularizada –y en ocasiones anticristiana– hunden sus raíces en un contexto intelectual religioso, y más concretamente teológico-católico. Por otro lado, la síntesis de las principales aportaciones a la historia de las ideas de la Escuela salmantina que se presenta en este libro resulta difícilmente superable. En definitiva: se trata de una excelente introducción al pensamiento de esa época de gran relevancia para la historia de las ideas.

José Ángel GARCÍA CUADRADO